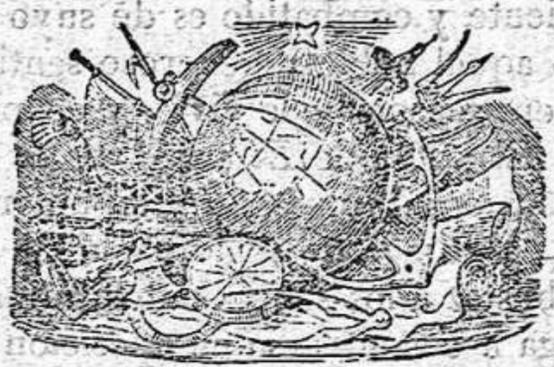


ANIMACION
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

DOMINGO 30 DE JULIO DE 1843.

TEATROS.

El crisol de la lealtad

comedia heróica en tres jornadas, original del ESCMO. SEÑOR DUQUE DE RIVAS, representada por primera vez en Madrid la noche del 19 de junio último.

Ahora que el espíritu de innovacion é independendencia ha logrado remover ó trocar en la Europa de nuestros dias las creencias de todo linage: ahora que no está lejos el momento en que la escuela literaria habrá de consistir en no tener ninguna determinada, ocioso seria el exámen del género á que pertenecen las producciones del ingenio. Por eso nos vamos á ocupar esclusivamente del desempeño literario del *Crisol de la Lealtad*, admitiendo como género particular la imitacion de la antigua comedia española.

El pensamiento fundamental de esta obra está tomado de la historia antigua de Aragon tan fecunda en lances dramáticos y acontecimientos estraños. La aparicion de un aventurero que con el nombre de D. Alfonso-el-Batallador consiguió levantar una faccion para apoderarse del trono, es en nuestro sentir excelente asunto, asi para la noyela como para el teatro. El duque de

Rivas, á imitacion de D. Juan Ruiz de Alarcon que se aprovechó del pensamiento en *La crueldad por el honor*, comedia rara hoy dia y no de las mejores de tan esclarecido ingenio, ha ligado aquel asunto con el sentimiento de la lealtad; pero dando á su obra un giro bien diferente y harto mas dramático y regular.

Cualquier afecto ardiente y combatido es de suyo dramático en la escena. ¿Cómo no habia de serlo aquel noble y generoso sentimiento de la lealtad, colocado en un tiempo de entusiasmo y fe viva, y en pugna con las influencias morales mas poderosas? El autor de *El crisol de la lealtad* hace adalid del trono legítimo al hijo mismo del impostor: su amor á su reina raya en la exaltacion del fanatismo, y va acompañado hasta de aquellas preocupaciones que dan tanto brio y robustez á los sentimientos humanos. Asi es que cuando este acrisolado afecto llega á encontrarse en oposicion con los sentimientos naturales del amor y del respeto filial, la lucha moral que de aqui resulta da motivo á situaciones de grande efecto y á brillantes rasgos de pasion. El autor ha sabido sacar todo el partido que convenia, y las escenas entre el padre y el hijo están desempeñadas con magistral inteligencia. Es muy noble y muy tierno que el hijo que rehusa obstinadamente reconocer á su padre en un traidor feliz y victorioso, venga espontáneamente á hacerse partícipe de su afrenta cuando le ve vencido y humillado.

El amor de la reina es un resorte diestramente combinado con la accion principal. Aquellos arrebatos de una vehemente aficion comprimida y sacrificada á la felicidad del objeto amado, pero que se trasluce sin embargo en su propio delirio, forman una pasion teatral rápida y vigorosamente bosquejada.

En suma, las pasiones del drama, espresadas con briosa energia, constituyen su mejor parte.

Hay ademas otras bellezas fundamentales, y dos entre ellas muy dignas de tenerse en cuenta al juzgar la presente produccion. Es la primera el modo adecuado y oportuno de introducir personajes festivos, sin menoscabo del interes grave que inspiran las desventuras de los principales interlocutores. Nosotros reprobamos como inconducente y aun contrario al efecto dramático el gracioso de la comedia antigua, personaje obligado y por lo tanto convencional, generalmente insulso, y casi siempre fuera de la accion. Mas cuando el gracioso está en la trama de la comedia tan íntimamente enlazado que es en ella un resorte eficaz y activo, entonces esa mezcla de personajes y esa diferencia de tonos es una belleza mas, como lo es siempre en las artes la variedad que no perjudica á la armonia. Walter Scott que aunque no compuso dramas, es acaso el escritor moderno de mayor instinto dramático, ponía esmero en introducir en la fábula como resorte esencial de la accion un personaje humilde ó estravagante. Un mendigo, una gitana, un borracho, un bandido: cualquier personaje de este jaez era para él elemento oportuno, y nadie ignora cuan brillante partido sacaba siempre de la combinacion de los intereses de las clases mas opuestas de la sociedad. Ahora bien, el personaje de Berrio es en el *Crisol* un agente necesario; y esceptuando su breve escena con la reina en la jornada tercera, en la cual nos parece sobrado impropio y un tanto rastrero, promueve siempre con sus rudos chistes la risa del espectador, y aunque ménos irónico y malicioso recuerda la gracia sencilla é ingeniosa del lego de *D. Alvaro*.

La segunda de aquellas bellezas consiste en la habilidad con que el autor ha sabido apartar del impostor la odiosidad de su caracter, haciéndola recaer

toda en el supuesto abad Mauricio, que es como si digéramos el *traidor* de la comedia; y de tal manera lo consigue, que el impostor escita continuamente la compasión y la simpatía. El abad Mauricio es una excelente figura teatral, entre fantástico é infernal, ya fascinador, ya sarcástico es el genio del mal de D. Lope de Azagra, y representa la prostitucion del talento, que es la peor de todas las prostituciones.

A fuer de críticos imparciales, pasemos ahora á señalar los reparos que advertimos en esta estimable produccion. Y ante todo declaremos que todas sus faltas nacen de un conato que por mas que cuente algunos defensores, es á nuestros ojos digno de la censura crítica: á saber, el de la imitacion absoluta de nuestro teatro antiguo. Ya hemos dicho que reconocemos como género esa imitacion, pero se entiende con las modificaciones que el gusto y el tiempo deben introducir en ella. Reine en buen hora en la literatura el principio de libertad y tolerancia: nosotros le proclamamos el primer dogma de las artes; pero hay condiciones literarias que nacen del estudio de la naturaleza humana, como tambien las hay que proceden del asunto mismo, y esas no tienen género: pertenecen á todos ellos y no se quebrantan impunemente.

Una de esas condiciones esenciales es la unidad de accion. Esta no se halla como las de tiempo y lugar sujeta á las variaciones del gusto: no es como ellas la verdad pasajera de una época determinada, ni como ellas ha menester de las concesiones de los críticos. Es la unidad filosófica, la unidad eterna en las artes. Sin ella no hay belleza, ni interes, ni armonía. Apresurémonos á decir que en *El Crisol de la Lealtad* hay unidad de accion; pero la quisiéramos mas regular, mas sencilla, mas concentrada. Nosotros atribuimos este inconveniente al empeño que el autor manifiesta en imitar, no solo el género, sino todas las formas y hasta los pormenores de nuestra antigua escena. Acaso semejante falta de correccion sea condicion de imaginaciones ardientes que no se sujetan con facilidad á una lenta meditacion. Sea como quiera, hay quien acusa al autor de no combinar sus planes con suficiente detenimiento, y está vez en nuestro concepto con razon.

El argumento de *El Crisol* está bien concebido, y en sus principales partes cuerdamente dispuesto, ¿por qué, pues, no habia de tener tal distribucion y estructura, que hubiese evitado el cambio de decoraciones en un mismo acto, medio que solo puede disculparse cuando sea absolutamente indispensable, ó cuando esté compensado con bellezas, de un orden superior? Sin duda el autor con solo una hora de meditacion habria dado al drama un arreglo completamente sobrio y ordenado; y cuando á trueque de una hora han podido evitarse algunos lunares, por ligeros que estos sean, debe hacerse grave cargo al autor.

Otro reparo nos ocurre, y es el empleo de largas relaciones, que por bellas y motivadas que sean han de parecer siempre sobrado estensas á un público mas inclinado á los hechos que á las palabras. Lo mismo puede decirse de la discusion que celebran los magnates en la primera jornada delante de la reina, por mas que dé lugar á la animada situacion con que aquella termina. Muy bien escrita está sin duda; mas no debe olvidarse que el teatro camina con los tiempos. ¿Cómo podria tolerar el público del dia el segundo acto del *Cinna* de Corneille reducido á una elegante discusion política sobre si Augusto debe, ó no, renunciar la corona?

Nada diremos de las cualidades de estilo y de las galas poéticas del presente drama: el público sabe que el autor es á un tiempo hablista y poeta.

Solo haremos observar que el tono de esta obra aun en las situaciones de mas empeño es esencialmente dramático ; circunstancia no muy común en las producciones del duque de Rivas, en quien dominan ante todo los instintos del poeta lírico. Copiamos aqui en prueba el diálogo de la última jornada entre el impostor ya abatido y exánime y Mauricio que hace el último esfuerzo por inducirle al mal : Este diálogo es ademas notable por la concision y el vigor.

D. Lope.

Mauricio.

Llévame lentamente,

Por él en este apuro

Que andar apenas puedo,

En que estamos nos vemos.

Por edad, no por miedo

Por su causa tenemos

Y me siento morir.

En el cuello el cordel.

Si Dios omnipotente

D. Lope.

A mi afan concediera

Que aquí y pronto muriera

No ; porque Dios eterno

Sin al cadalso ir,

Vigila por los reyes,

¡Cuán dichoso seria! (Se sienta.)

Y maldice en sus leyes

Mauricio.

Al vasallo traidor.

Ten ánimo. Si quieres

Mauricio.

Patentizar quien eres

(Con desden.)

Puedes mucho esperar.

Porque te dió el infierno

Tu alto nombre podría ;

Hacia tu hijo demente

Tu nombre verdadero,

Ese ciego, imprudente

Acaso al pueblo entero

Y malhadado amor.

En tu favor alzar.

D. Lope.

No oyes la voz del cielo

D. Lope.

Calla, calla, Mauricio.

Cómo grita venganza?

Jamás. - Que para el mundo

Mauricio.

Un misterio profundo

Mi nombre debe ser.

Mi delirio no alcanza

En este precipicio

Hasta escuchar tal voz.

Donde tu me has lanzado,

Y de tu desconsuelo

Y á dó me ha encaminado

Y de tu desvarío

El mismo Lucifer,

Me avergüenzo y me rio...

No ha de hundirse conmigo

D. Lope.

Mi descendencia infame ;

(Aterrado.)

Ni nunca el mundo llame

¡Oh desengaño atroz!...

A un Azagra traidor.

Jamás, jamás, amigo,

Aproximarse siento

De que es mi sangre rea,

Mi fin, y estremecido,

De que Azagra soy, sea

Piedad al cielo pido,

El mundo sabedor.

Solamente piedad.

El nombre quede puro

Y que mi último aliento

De mi adorado hijo ;

Lleve la infamia mia

De tu amistad exijo

Sin que se estienda impía

El secreto mas fiel.

En mi posteridad.

(1849)

Mauricio. Tu descendencia olvida,
Que es perder el juicio.

¿La puerta estremecida
No escuchas?

D. Lope.
No eres padre, Mauricio,
Por eso hablas así.
(Se oyen cerrojos.)

D. Lope.
(Con vehemencia.)
Te conjuro
Que el secreto seguro...

Mauricio.
(Sorprendido.)

Mauricio.
(Separándose.)
Calla que entran aquí.

La egecucion fué buena si bien un tanto desigual. La señora doña Matilde Diez estuvo como siempre admirable. Qué nobleza en la espresion! Qué dignidad tan sencilla en el ademan! Qué modulacion tan varia y delicada en las inflexiones de la voz! La señora doña Teodora Lamadrid se manifestó como de ordinario inteligente y espresiva, aunque abusó algun tanto, cual suele, de sus hermosos ojos. El señor Romea (D. Julian) nos pareció lo que constantemente nos parece, un gran actor. Confesamos que somos apasionados de su mérito, porque el señor Romea es en nuestra opinion el artista que mejor interpreta en España la escuela de la naturalidad, que á todas las otras preferimos: no de esa naturalidad que consiste en la frialdad del ademan ó en la tibieza de los afectos, sino de aquella que estriba en la propiedad de la accion y en la verdad del sentimiento: de aquella que hace que el actor aparezca, segun la situacion lo requiera, tierno, irónico, indiferente, apasionado, sin declamacion y sin énfasis. Del señor Gazman ¿qué diremos? sino que dió á su papel el realce que acostumbra escitando á cada palabra la risa del espectador. El señor Noren interpretó con acierto el carácter que le estaba confiado y arrancó aplausos en la última escena que tiene con don Pedro de Azagra.

El drama, en fin, encierra notables prendas literarias, y fué bien recibido. El público llamó al autor, el cual salió á la escena entre aplausos generales. Acaso habremos tratado la obra con demasiado rigor; pero nos ligan con el autor diferentes vínculos, y el ser severos con los amigos es achaque comun de los que no debiendo serlo, se esfuerzan por mostrarse imparciales.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

La coja y el encogido

comedia en tres actos por D. JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH, ejecutada en Madrid á mediados de junio último.

LA última vez que nos ocupamos de una produccion del señor Hartzembusch digimos que en todas las obras de este autor se notaba un esmero y conciencia poco comun en nuestra época, lo cual, unido á otras muchas cualidades escelentes, que abundan en ellas, las daba un sello peculiar, que todo escritor debe procurar imprimir sobre sus producciones, si se quiere dis-

tinguir las de la de sus contemporáneos, y huye de ser un imitador de los que le han precedido. Solo con esta cualidad, no concedida á todos, pueden las obras del ingenio alcanzar una celebridad justa y duradera.

Este esmero y conciencia, de que hemos hablado, lo emplea el señor Hartzembusch hasta en las pocas obras ligeras y de corto empeño que ha dado á luz, á las que pertenece la que nos va á ocupar un momento.

La coja y el encogido es una comedia sumamente sencilla y sin pretensiones de ninguna especie, su único objeto ostensible es presentar con novedad dos caracteres, el de la coja y el del encogido y mas particularmente este último, que es como vulgarmente se dice el alma de la comedia. Otro escritor de ménos conciencia que el señor Hartzembusch, atendiendo á la índole de esta comedia, y á las pocas pretensiones que como hemos dicho encierra, le hubiera parecido bastante para caracterizar el personage de D. Rufino, darle en ciertas escenas capitales unos cuantos toques fuertes que hiciesen resaltar su encogimiento y cortedad de genio, este era el camino mas fácil y el que hubiera elegido un escritor frances dueño del asunto de esta comedia; y tal vez tocado con esa ligereza el carácter de protagonista hubiera resaltado mucho mas y deslumbrado á la mayoría del público. Pero el señor Hartzembusch, que emplea siempre en todas sus producciones un lujo de trabajo y de paciencia admirables, ha escogido el camino mas difícil y trazado una figura en medio de la accion de su comedia incomparablemente superior en mérito á todo lo demas de la obra; ha desarrollado el carácter de don Rufino con una delicadeza, una verdad, hasta en sus mas imperceptibles matices, que le hacen digno de figurar en una comedia de mas alta intencion y de mayor empeño que para la que ha sido destinado.

La mayoría del público no puede apreciar en su justo valor el mérito de este carácter, pues solo á los que han tocado alguna vez las dificultades del arte les es dado conocer todas las que debe haber vencido el autor.

En el plan de la accion tambien se nota el mismo esmero y conciencia. Pocas comedias habrá del género á que pertenece *La coja y el encogido* en que estén dispuestos con tanto cuidado y prevenidos con tanto arte todas las situaciones é incidentes que tienen lugar en ella. Los recursos de que se vale el autor, para enredar y desenlazar su accion ofrecen tambien bastante novedad, y el de la carta en el segundo acto es ademas muy ingenioso si bien nos parece algun tanto violento.

Tambien la accion se resiente un poco de languidez, sobre todo en el acto segundo, lo que proviene á nuestro juicio de esa misma detencion y esmero que emplea el autor en preparar y justificar los menores incidentes. Para nosotros no es esto un defecto muy reprehensible cuando da origen á bellezas de mayor mérito, pero para la mayoría de nuestro público, que está acostumbrada á juzgar las obras del teatro por las impresiones del momento, y que poco apreciadora por desgracia de las bellezas de estilo y de caracteres solo busca movimiento y animacion en la escena, la falta de esta es tal vez lo único porque no pasa, y al contrario en gracia de esta cualidad cierra los ojos á todas las monstruosidades que se le presentan, y aun las aplaude si se las saben vestir á la francesa.

La egecucion es muy buena por parte de la señora Perez y el señor Lombardia; este último caracterizó su papel perfectamente, y es sin duda uno de los que hemos visto desempeñar mejor á este actor apreciable. Los demas ejecutaron los suyos con bastante esmero.

(1851)

Concluiremos elogiando el esmero con que el teatro de la Cruz presenta este año en escena todas las producciones. La decoracion estrenada en esta comedia, y pintada por el señor Abrial está dispuesta de una manera bastante nueva, y sus minuciosos detalles están llenos de verdad.

UN BANDIDO Ó JUZGAR POR LAS APARIENCIAS,
comedia en tres actos por D. J. E. Hartzembusch y D. Manuel Juan Diana.

UN LADRON MÉNOS: pieza en un acto del Sr. Asquerino.

(Madrid, teatro de la Cruz.)

Juzgar por las apariencias es una comedia cuyo análisis no nos detendremos á hacer por pertenecer á un género cuyo principal mérito consiste en la gracia y viveza del diálogo, belleza de que no podríamos dar una idea á nuestros lectores refiriéndoles el argumento de esta comedia. Este se reduce á un hombre que por circunstancias particulares se le cree un bandido ó ladrón, cuyas injustas sospechas logra desvanecer completamente.

La situación particular de este personaje, y los caractéres, tal cual bosquejados de un D. Lucas, de un soldado andaluz y de dos muchachas, la una soltera, de cuyo nombre no nos acordamos; pero sí de que la representa muy bien la señora Perez, dan lugar á una porcion de chistes y algunas situaciones bastante cómicas que están desenvueltas con ligereza y conocimiento del teatro. El tercer acto nos pareció el mas débil de la comedia y el peor conducido; pero sin embargo el público que habia oido con mucho gusto los dos primeros actos, escuchó tambien con agrado el tercero, pidiendo al final el nombre de los autores. La egecucion fué buena, distinguiéndose la señora Perez, que como ya hemos dicho, egecutó muy bien su papel. *Un ladron ménos* es una pieza ó sainete de esos que llaman de carácter andaluz. Desde su anterior produccion en este género, el señor Asquerino ha adelantado mucho en el diálogo y la versificacion; pero casi nada en la trabazon y consignacion de sus fábulas; la distincion con que le ha honrado el público llamándole á la escena, le imponen la obligacion de esmerarse en esta parte mas que lo ha hecho hasta aquí.

La egecucion fué mediana.

Industria estrangera.

DESCRIPCION DEL CAMINO DE HIERRO DE PARIS Á RUAN.

Este ferro-carril de dos vias, como el de Orleans, tiene la estension de 34 leguas, que se transitan en el corto espacio de cuatro horas; mágica celeridad que hace esclamar á Julio Janin, autor de la descripcion de dicho viage inserta en el *Journal des Débats*. «Cuatro horas que fatigarian á una águila que volase á todo vuelo! ¡Cuatro horas para reunir Nuestra Señora de

Paris á la iglesia de Saint-Ouen! ; Para verse repentinamente trasladado á la provincia de los destinos guerreros y pacíficos; para ser conducido desde el centro de Paris á ese cúmulo de catedrales, abadías, casas góticas y ruinas feudales; en medio de esos paisajes tan encantadores, que tantos y célebres poetas han preferido á las perspectivas mas divinas de la hermosa Italia! ; Cuatro horas para deslizarse allá abajo, donde se oye el mar que ruge y la Inglaterra que llama! ; Para asistir al cumplimiento de un milagro, que el mismo emperador Napoleon en el apogeo de su gloria y de su poder, no hubiera siquiera soñado!

Sigamos al poeta frances, testigo presencial de este viage, que como el mismo dice, se parece á un cuento de una hada benéfica.

«En Colombes el camino de Ruan abandona la ruta que conduce á San German y entra en su verdadero dominio. El Sena se pasa rápidamente, Colombes y Bezons desaparecen en un abrir y cerrar de ojos; el castillo de Maisons, rica morada que recuerda á Voltaire, ostenta desde luego á la arrebatada vista su fachada, digna de Mansard, y su coto algun tanto desunido, pero aun lleno de sombra y de silencio. Llega en seguida Pessy, estensa poblacion que el camino de hierro duplicará su fortuna: las islas, el estrepitoso rio, los frondosos árboles, el puente abrumado de saludos y de vivas, todo hace olvidar la prision en que fueran arrastrados, á semejanza de los galeotes, tantos desgraciados escritores dignos de un castigo ménos rudo. En Meulan, empieza la historia de la Normandía; esta ciudad recuerda á Felipe-Augusto que la redujo á pueblo frances. Nantes, tan hermosa y tan merecidamente renombrada, no ha olvidado que ardiendo sus muros vió caer y sucumbir en medio de sus llamas á Guillerimo el Bastardo, aquel Guillerimo el conquistador que tres reinos no habian podido contener sus conquistas. En su seno dichoso y apacible han pasado sus dias con las armas en la mano los mas grandes capitanes; Duguesclin para tomarla á los ingleses; Felipe-Augusto para morir en él, y Juana de Francia para fundar una iglesia.—Rosny recuerda el mas digno y mas fiel amigo de Enrique el Grande. Robielloise ofrece una ruina ilustre, esa torre represada por los hijos de Ruan, paisanos que siempre eran soldados, y héroes cuando Duguesclin marchaba á su cabeza. La bóveda de Rolleboise es una obra inmensa que tiene sobre 2,600 metros: el convoy se precipita en este abismo, se sepulta en él en un aliento, y en ménos de cuatro minutos se salvan sus tinieblas. Esperiméntase entónces una alegría indecible al respirar el aire fresco y puro, al ver la campiña dulcemente iluminada, el calmoso sol normando, toda esa vasta y rica superficie, cuyos frescos horizontes se pierden en el cielo. Pero marchemos aun; no nos detengamos un instante. Pasado Bonnières donde debe empezar el camino de Cherbourg, entra Ponsvillez, límite florido del departamento de Seine-Oise; inmediatamente se presenta la villa Vernon, curiosa y engalanada: la historia de esta poblacion dichosa, seria una grande historia: ella ha servido por mucho tiempo de campo de batalla. Interrogad sino á sus anales y os hablarán de Luis VIII, de Ricardo Corazon de Leon y de Godofredo Plantagenet. El vasto bosque de Bizy que corona sus fecundas alturas, aunque rodeado un modesto castillo, es un magnífico bosque Real. Mas allá del lado opuesto se levanta el castillo de Gaillon: ese admirable punto de vista, uno de los mas encantadores de la Normandía; esa querida mansion de Francisco I, el rey del siglo XVI; esos preciosos árboles, á cuya sombra tantos santos y sábios obispos pasaron el descanso de sus estudios y meditaciones, y que se halla

(1853)

convertida hoy en una prision formidable. Podeis admirar la fachada de su castillo, tan desdichado actualmente, en el patio de la escuela de Bellas artes, la cual forma su principal ornamento. Triste contraste, direis, el de una prision en medio de tan hermoso dominio; esas murallas desnudas en medio de tantas casas opulentas que el Sena saluda al pasar. Pero qué, ¿el paisaje como la poesía, no viven de contrastes?

«En el puente del Arco, el Sena se siente arrastrado por el mar; la marea egerce ya su influjo en esta ribera pacífica y encantadora; el noble randal conoce que está próximo á abandonar la tierra de Francia, y á perder su nombre en el Océano.»

«Pero renunciemos á describir estas dulces y fugitivas imágenes que se desvanecen á lo lejos. Todos estos recuerdos, todas estas descripciones, todas estas maravillas de la historia tan mudable y veleidosa, y de la naturaleza que no cambia jamás, las encontrareis el dia que este delicioso viage al traves de los verdes prados, de los bosques, de las islas y de las casas nacientes sean para el parisien un vage tan fácil como el de Paris á Saint-Cloud».....

«El viejo Caton, dominado de un odio ardiente contra Cartago, decia: «traed al senado los frutos recientemente cogidos de las higueras de Africa;» para manifestar así que Cartago estaba á las puertas de Roma. Nosotros en este momento de alegría y de orgullo, si quisiéramos probar hasta qué punto, desde esta mañana, Ruan ha pasado á ser un arrabal de Paris, presentariamos por prueba, este artículo escrito por un hombre que ha recorrido una jornada de 68 leguas, y ha llegado de Ruan á Paris á tiempo suficiente para que estas líneas fuesen impresas en el periódico del dia siguiente.»

El artículo á que se refiere el autor, ocupa cerca de tres columnas del Diario de los Debates.

ECO DE LA LEALTAD ESPAÑOLA.

A DOÑA ISABEL SEGUNDA EN SUS DIAS.

Sonetos.

«Salve! Reina ISABEL, Salve! hija mia!»
Desde el confin del nebuloso Sena
así un eco tristísimo resuena
que con amante afan salud te envia.
A esa voz de dolor dulce, sombría,
de inefable ternura y honda pena,
«Salve:» responde, y los espacios llena

(1854)

la voz de un pueblo que en tu amor confía.

La ois? Vosotros, que con fe traidora
labrasteis su horfandad y oculta trama
quereis tenderle con rapaz encono?

Es el ¡ ay! de una madre que la llora,
es el grito de un pueblo que la aclama:
Guay! del que intente escarnecer su trono!

Luis Valladares y Garriga.

A tu natal, de plácida memoria,
los abatidos hijos de Pelayo
volvieron del estúpido desmayo
que oscureció los timbres de su historia.

Nuncio de libertad, astro de gloria,
de impía hueste formidable rayo,
Pirene, Calpe, Idúbeda, Mencayo
cantan tu nombre en himnos de victoria.

¡ Oh! luzca pronto el alba lisongera
en que la España su esperanza funda
y para siempre la discordia fiera
en el abismo sus serpientes hunda:
reina, y trasunto fiel de la primera
bendeciremos á ISABEL SEGUNDA.

Manuel Breton de los Herreros.

Tiranizados de insolente modo
por ambiciosos mil pueblo y monarca,
Isabel de Castilla el cetro abarca,
y Castilla á su voz se alza del lodo.

Se alza con brio superior al godo,
y en Granada y en Parténope la marca,
y audaz en otro mundo desembarca,
y al poder español se postra todo.

Regenerar como la gran matrona
tú, SEGUNDA ISABEL, el pueblo debes
que su sangre vertió por tu corona.

Y tú conseguirás tan noble hazaña
como á tu corazon por guía llevas,
y al consultar con él mires á España.

Juan Eugenio Hartzembusch.

Vuelve de nuevo á tu inmortal carrera,
y confundiendo á la ambicion traidora,
tráenos la luz, ¡ oh sol!, de aquella aurora
que ya impaciente la nacion espera.

Traéenos el dia en que la gente iberá,
que discorde, ¡ oh dolor!, miras ahora,
alzando al solio el ídolo que adora,
alce de union la fraternal bandera.

Verás entónces maldecir tu lumbre

(1855)

los que de añejos odios carcomidos,
la furia atizan de su ciego bando ;
Y oirás tambien hasta la etérea cumbre
mil acentos llegar de gozo henchidos,
Libertad!... Isabell!... Union!... clamando.

Ventura de la Vega.

Hoy es, hoy es tu venturoso día.....
huérfano gime el castellano suelo,
huérfano como tu, que plugo al cielo
sumir en horfandad la patria mia.
Gócese en tu dolor la turba impía
que cubierta la faz de sucio velo,
venció traidora, derramando duelo,
crímen, desolacion, sangre, anarquía.
Gócese ¡miserable! En lontananza,
dulce consuelo al oprimido triste,
el dia asoma ya de la bonanza
y lucirá esplendente : Dios existe,
y ese Dios cumplirá nuestra esperanza,
que á la razon y á Dios nada resiste.

Santos Lopez Pelegrin.

Á SAN FERNANDO.

Desciende de las fúlgidas mansiones,
ilustre leónés, santo guerrero :
muévate á compasion el trono ibéro,
que en el Bétis plantaron tus legiones.

No tiene ya Corteses ni Colones
que rindan á sus pies otro hemisferio ;
el que era envidia ayer del orbe entero,
Indibrio es hoy de reyes y naciones.

Mira á tu NIETA cándida, inocente,
que en infantiles juegos divertida
ni aun el rumor de la borrasca siente ;

Guarda y protege su preciosa vida,
y esa corona, trémula en su frente,
de mil contrarios vientos combatida.

Mariano Gallego.

¡Salud, palma que creces
del crudo noto al rebramar horrendo!
¡salud, una y mil veces.
¡Lucero que apareces
de un mar de sangre celestial surgiendo!

Cuida que engalanadas
mil serpientes y mil con ceño adusto
en torno á tus pisadas
circulan, fascinadas
de tu inocencia al resplandor angusto.

(1856)

Lanza de tí, severa,
la turba vil, que con pasion ficticia
te halaga placentera,
que siempre la pantera
destroza en su ilusion cuanto acaricia.

.....
.....
.....
.....
.....

No, la cohorte fiera
no amargará con el puñal tu cuello,
mas arrogante fuera
si en tu frente cupiera
de la calumnia el afrentoso sello.

Quando con tiernas plantas
del trono el escabel hollar te vea
el pueblo á quien encantas,
de defecciones tantas
tu rejio corazon sepulcro sea.

Sube al dosel glorioso
por perjuros é ingratos profanado,
y con rostro amoroso
abre el templo suntuoso
donde el llanto comun corra mezclado.

Conjuren tus miradas,
cual preludio feliz de dichas ciertas,
las sombras que irritadas
cierran ensangrentadas
del porvenir las insondables puertas.

Disipa nuestra saña,
ahogando, hermosa, tu feroz quebranto,
que es su mas digna hazaña
que una Reina de España
redima á sus verdugos con su llanto.

Y al ocupar tu silla,
la pura luz de tu inocencia viendo
benedicirá Castilla
el sol que alegre brilla
de un mar de sangre celestial surjiendo.

R. de Campoamor.



Descripción de Londres.

No se exagera cuando se dice que la capital de la Gran Bretaña, es sin duda la ciudad mas rica y mas poblada del universo. Quince mil buques conducen en ella las riquezas de las cuatro partes del mundo y en su vasto recinto de mas de 7 leguas cuadradas habitan un millon doscientos sesenta y cuatro mil individuos. Su posicion sobre un rio ancho y profundo ha contribuido á hacer esta ciudad la mas floreciente de la tierra. Se cuentan en ella 70 plazas, 8.000 calles, 160.000 casas, 594 iglesias, 14 tribunales, 10 de policia, 14 cárceles de las cuales la de Newate recibe 2.460 presos y las de Wesminster y Colbatfields 324 cada una. Ademas hay 14 mercados, 10 salones consagrados á las bellas artes, 15 teatros, 30 edificios para sociedades científicas, 147 hospitales, con otros varios establecimientos de utilidad y embellecimiento público.

Ninguna capital de Europa puede ser comparada á la de Inglaterra. Muchas son mas bellas, mas ricas en monumentos de arquitectura y de antigüedades y sobre todo mas agradables y mas alegres; pero ninguna ofrece tantos objetos dignos de ser examinados. El escultor y el pintor tienen pocas inspiraciones en esta ciudad de nieblas y de humo; pero el filantrópico, el legislador y el sabio, encuentran en ella materia inagotable de instruccion y curiosidad.

No debe juzgarse á Londres por la primera impresion: pues entónces participaria la descripción que hiciera de ella el viajero, de ese tinte oscuro y triste que cubre los monumentos de esta sombría ciudad, debido á la inmensa cantidad de carbon de piedra que se quema en sus fábricas (*). Al entrar en ella chocan la uniformidad monótona de las casas, la regularidad fatigosa de las plazas y la multitud de calles; al Oeste bellas, anchas, bien cortadas; al Este estrechas, sucias, tortuosas, conduciendo sin cesar desde una plaza á una iglesia y de una iglesia á un cementerio.

Admira el número prodigioso de gentes que en carruage, y á caballo llenan los puentes y las calles; puesto que segun su reciente estadística están en circulación 1.280 diligencias ó fiacres, 488 cábríolés, 805 carruages, 2.920 carros y 856 caballos de silla.

Admiran por un momento la anchura de los muelles, la riqueza de las tiendas; pero desde luego se fija la vista en la multitud inmensa que por doquier circula y al ver que por su semblante están lejos de presentar el contento y la felicidad se duda si es aquel el pueblo que comunmente se cree el mas feliz de Europa. Visto en un dia de invierno, Londres es una de las ciudades mas tristes y desagradables de la tierra: vista la tarde de un sábado de cualquier dia del año es de las mas brillantes y animadas. Cada encrucijada es un mercado, cada calle es una feria, donde están artísticamente espuestas

(*) Cálculase á 54.000.000 de quintales de carbon de piedra que se quema anualmente.

en tiendas elegantes toda especie de mercaderías desde las mas ricas telas de la India hasta los alimentos mas groseros del pobre. Apenas se puede abrir paso el curioso entre la muchedumbre que de todas partes se agolpa y merced á la vigilancia de los 3.000 serenos y condestables que velan por la tranquilidad pública esta apenas es alterada. El sábado por la tarde es el tiempo de los saturnales del populacho de Londres, el domingo el de su reposo: se duerme puede decirse en medio del ruido para despertar en el seno del mas profundo silencio. Esta ciudad que la vispera estaba llena de movimiento y confusión, no ofrece por la mañana mas que una vasta y triste soledad. Todas las casas, todas las tiendas están cerradas, las calles y plazas desiertas, una parte de la poblacion está reunida en las iglesias, otra reunida en familia lee devotamente la Biblia, mientras que otra se esparce en el campo ó en las 8.000 fionas y tabernas que cuenta la ciudad (**).

Esta ciudad tan rica y esplendente en apariencia ofrece á los ojos del observador el cuadro de una miseria y decadencia oculta que va minando sordamente sus bases. La nobleza y el pueblo bajo, las dos únicas clases que pueblan aquella nueva Babilonia, cuando de mal grado se sostienen mutuamente para no perecer sin este preciso apoyo, falta el espíritu de vida que en vano procura inculcarles un gobierno astuto y vigilante.

(**) Véndense anualmente sobre unos 1.800.000 toneles de «porter» (cerveza fuerte) y 900.000 de «ate» (cerveza fina.)

LAS LIGAS.

El primer hombre fué Adán,
segun la escritura reza,
y fué su cara consorte
tambien la muger primera.
Entonces no se estilaban
ni hastas, ni finas telas,
ni paños, ni barraganés,
ni muselinas, ni sedas,
ni patencures, ni cúbricas,
ni calcetines, ni medias;
nada de esto se estilaba,
pero se estilaban piernas.
Tampoco habia zapatos,
y si punzaban las yerbas,
no habia mas que chillar,
sentarse y tener paciencia.
Diz que los pobres abuelos

con ojas de parra, frescas,
cubrian su desnudez
porque les daba vergüenza.
La vergüenza es tan antigua
cual moderno el no tenerla,
la enterró el siglo pasado,
la pobrecita era vieja.
Mejor estamos así,
con esta libre franqueza
de mentir, á todo trapo,
de engañar á toda vela,
y al pudor que en paz descansa
rezarle el requiem eternam.
Cuando las ojas de marras
quedaban mustias y secas,
las relevaban con otras
hermosas, puras y tersas...

Lector, te estoy escuchando,
 dices, frunciendo las cejas,
 «¿qué tienen que ver las ligas,
 señor, con tanta monserga?
 Este hombre se ha vuelto loco,
 ha perdido la chayeta;
 estoy viendo que nos sopla,
 antes de entrar en materia,
 la historia de las cruzadas,
 la descripción de la Meca,
 el Febrero adicionado,
 todas las obras de Bentham,
 las del cardenal de Luca
 las Partidas y Pandectas:
 la languidez del teatro,
 como ya el calor empieza....
 y luego hablará de toros,
 y por remate de fiesta
 nos encaja, sin remedio
 las narices de Ezpeleta.»
 Señor lector, mas cachaza,
 señor lector, mas paciencia,
 por aquello de San Pablo,
 «que es necesario tenerla.»
 Según se escribe en el día,
 sea el asunto el que sea,
 es preciso remontarse
 mas allá de las estrellas,
 para despeñarse luego
 hasta llegar á la tierra.
 Yo quiero seguir la moda,
 que soy elegante en regla,
 y aunque no gasto gaban,
 tampoco gasto chaqueta.
 Por esto, quise, lector,
 coger á Adán de una oreja,
 y dar comienzo á las ligas
 desde las corbas primeras.
 ¿Y qué es liga? Es una cinta
 de lana, algodón ó seda,
 con la que el hombre verdugo
 les da garrote á las medias.
 Medias cuyo solo crimen,
 es dar calor y decencia;
 por eso las ajustician,
 por ser útiles y buenas.
 Esta es la ley de los hombres,
 esta es la ley de la tierra;
 naturaleza lo manda,
 ¡paciencia, hermanos, paciencia!

«Yo tenía una zambomba
 y me la rompió mi abuela,
 no puede un hombre de bien
 tener una cosa buena.»
 De los disgustos, desastres,
 y crímenes y tragedias,
 que las ligas han causado,
 están las historias llenas.
 Por una liga Adalmud,
 gran emperador de Persia,
 á su querida Matulbe
 hizo cortar la cabeza.
 Y aquí mismo, aquí en Castilla,
 en una ciudad muy cerca,
 sucedió un fracaso horrible,
 há tres semanas y media.
 Fracaso horrible, tremendo
 y que no es chanza es de veras;
 pues señor pasó la cosa
 de la siguiente manera.
 Eran marido y muger
 Como quien dice, dos perlas;
 ¡Y todo por una liga!
 por una liga funesta,
 ¡Tres víctimas inocentes,
 y la liga tan serena!
 El inventor de las ligas
 debió ser anacoreta,
 ella alegre y el celoso,
 pero con celos de hiena.
 Cierta día cierto jóven,
 haciendo así, la desecha,
 la dijo hermosa á la niña,
 alzando al cielo las cejas;
 medio lo entreoyó el marido,
 abrió paso á las sospechas
 pero calló, fué prudente...
 es gran virtud la prudencia.
 A pocos días salieron
 los dos esposos de huelga,
 y á la retaguardia el jóven
 los observaba de cerca.
 A la sazón... (¡qué sazón
 tan oportuna y discreta!
 esta sazón vale aquí
 cuando ménos dos pesetas.)
 ¡A la sazón una liga,
 sin duda de puro vieja,
 se le rompió á la señora
 y quedó sobre la arena.

El joven cogió la liga,
 volvióse al pueblo con ella,
 y la enseñó á sus amigos,
 de amor cual segura prenda;
 lo supo luego el esposo,
 busca al joven, lo atraviesa,
 se mató despues él mismo,
 los dos, cadáveres quedan,
 y al saber esta desgracia,
 murió la esposa de pena.
 Se las plantó por cilicio,
 y ganó la gloria eterna.
 Opresoras de tendones,
 avanzadas centinelas
 de las pantorrillas todas,
 sean flacas, gordas sean,
 que las pantorrillas son
 como las judías secas,
 las hay blancas y rollizas,

y arrugadas y morenas,
 os maldice Abenamar,
 y si en su mano estuviera
 por Draconiano decreto
 os lanzara de la tierra.
 «Conforme con el dictámen
 de mi consejo de piernas,
 he venido en decretar
 lo siguiente.» Nadie pueda
 usar de aqui en adelante
 ligas bonitas ni feas;
 recójanse todas pronto,
 hágase de ellas hoguera,
 al cielo suban las llamas
 y en humo y fuego disueltas
 sirvan de escarmiento al mundo
 y á las gentes venideras;
 y el que á lo que mando falte,
 mandó, por ende, que muera.

ABENAMAR.

